

LOST 7x07: El secreto

Carlos y Ana Belén

<http://proyectounfinaldignoparalost.blogspot.com/>

Fecha de Publicación: 2 de noviembre de 2010

7x07: El secreto

Había caído la noche, y el grupo de fugados del poblado Dharma descansaba en un improvisado campamento en mitad de la selva. Horas antes habían dejado la furgoneta para adentrarse en el enmarañado bosque, esconderse allí e intentar no ser encontrados por los hostiles. Alrededor de una pequeña hoguera que les mantenía calientes, aguardaban sentados y arropados con las mantas que había en el vehículo Claudio, Jesús, María M., José Enrique, Guillermo y Emily, esta última atada de manos, ya que fue sacada a la fuerza del poblado por los chicos.

- ¿A nadie se le ocurrió coger algo de comida antes de escapar? — Jesús se agarraba el estómago, muerto de hambre
- Cogimos lo importante — apuntó Guillermo — No era momento de pensar en comer. Ana Belén nos llevó hasta las armas y la furgoneta. No necesitábamos más
- Tú conoces la isla — dijo Jesús a Emily — ¿Puedes cazarnos un jabalí o cualquier otro bicho apetitoso?
- Teníais una oportunidad —Emily se mostraba serena e intimidante a la vez — En cuanto mi gente os encuentre. . . daros por muertos
- ¿Pero de qué coño hablas? ¿Tu gente? —replicó José Enrique— Qué te han hecho estos desgraciados. Este lugar esta lleno de putos chiflados ávidos de sangre, y te han comido la cabeza.
- ¿No te has preguntado por qué todos nosotros creemos que eres otra persona? —María trataba de hacer razonar a Emily— ¿No te resulta extraño que para todos seas nuestra amiga Máriam?
- Piénsalo un momento — prosiguió Claudio- Nuestro barco tiene un accidente hace 30 años , y Máriam desaparece junto al resto de nuestros amigos. Naufragamos en esta isla y, de repente, hemos saltado tres décadas en el tiempo, pero nos encontramos con que somos igual de jóvenes, y contigo convertida en otra persona.
- No me he convertido en nada — replicó Emily — Soy otra persona, ¿por qué no lo asumís? No soy vuestra amiga.
- El mismo físico, la misma estatura, los mismos gestos, la misma voz — María M. no daba crédito — ¿De verdad no te parece raro?

Guillermo observaba a Emily con gesto apesadumbrado. Sentía un gran deseo de acercarse y abrazarla, hacerla recordar, pero veía con impotencia

cómo la mujer de su vida le miraba como a un extraño. No parecía haber sentimientos en ella más allá del temor y la preocupación por estar secuestrada.

— ¿Cuántos años tienes? — preguntó Guillermo a Emily

Ella se giró hacia él, aguantó la mirada un segundo y después respondió con tono frío

— Voy a cumplir 30

— ¿Pero es que no lo ves? — José Enrique se desesperaba por momentos — ¡Fue cuando tuvimos el accidente, cuando Máriam desapareció! Justo entonces naciste tú. Y 30 años después te encontramos, pero ninguno hemos envejecido, seguimos teniendo la misma edad. Y para nosotros tan sólo ha pasado una semana.

— Debes aclararnos qué ocurre en la isla, por qué nos ha pasado esto — Guillermo quería saber — No es normal, admítelo. ¿Dónde estamos?

— Admito que es posible que vuestro grupo haya saltado al futuro — Emily al fin empezó a aclarar las cosas

— ¿Así que es verdad? ¿Se puede viajar en el tiempo? — preguntó Claudio asombrado — ¿Todos esos juguetitos que hemos probado en la casa no eran ciencia ficción? Realmente estamos en el futuro...

— En este lugar es posible moverse en el tiempo — añadió Emily — Pero lo que resulta del todo imposible es que una persona pueda convertirse en otra diferente.

— ¿Estás segura? Tal vez no lo sepas todo... Tal vez tu padre, ese tal Benjamin, no te haya contado todos los secretos de la isla — Claudio seguía con el interrogatorio

— Tan sólo os diré que estoy segura de que he vivido toda mi vida aquí, junto a los míos — respondió una contundente Emily — Conservo todos y cada uno de los recuerdos, mis vivencias durante todos estos años. He nacido y crecido aquí, al lado de mi padre y el resto de amigos. Conozco cada rincón de la isla, no hay misterios para mí.

— Entonces podrás ayudarnos a escapar, a salir de este maldito agujero — protestó Jesús — No sé qué cojones ocurre aquí, por qué se supone que debéis proteger la isla, y de quién. Por qué es posible viajar en el tiempo... y por qué ostias hay osos polares aquí.

- La iniciativa Dharma para la que llevamos trabajando durante años se dedica al estudio científico y tecnológico en diversos campos — Emily compartía información siempre comedida- Realizamos multitud de experimentos, y las pruebas con animales forman parte de ellos, aunque esos osos ya estaban cuando llegamos. La isla, con sus extrañas características, tiene un gran interés científico para nosotros; sobre los saltos en el tiempo, aquí se concentra una gran cantidad energía electromagnética que ha hecho posible que en algún momento hayáis viajado al futuro. No puedo contaros más.
- Entonces... si tú no eres Máriam, ¿Puedes decirnos dónde está ella? — inquirió Guillermo — ¿Dónde están el resto de nuestros amigos?
- No lo sé — respondió Emily — Si vuestro barco naufragó en mitad del océano, es posible que algunos de los vuestros no sobrevivieran. O puede que lograran alcanzar la costa y estén perdidos en alguna parte de la isla. Quizá, si confiaseis en nuestra gente podríamos ayudaros a encontrarlos.
- ¡No me jodas! —saltó José Enrique — ¿Confiar? ¿En aquéllos que según tú nos darán caza y nos matarán? ¿Los mismos que se cargaron a Alejandro e intentaron matar a Carlos y Zoe? — José E. apuntó con su arma amenazante a Emily — Lo que vas a hacer es decirnos cómo salir de la isla. Nos vas a llevar a donde haya algún barco, o donde haya alguien medianamente civilizado que nos saque de aquí y que nos devuelva a nuestro tiempo.
- Una vez en la isla, y una vez que sabéis de este lugar... — Emily negó con la cabeza — no es tan fácil salir... No es fácil que os dejen abandonarla. Lo siento, no puedo ayudaros, mucho menos hacer que volváis a vuestra época.

Una voz lejana les alertó e hizo que saltaran de sus asientos

- Yo me encargaré de eso — exclamó Hugo apareciendo de la oscuridad, haciendo que todos apuntaran con sus armas sobresaltados — Tranquilos, podéis bajar las armas. Soy un hombre pacífico... un amigo. Confiad en mí por favor.
- ¡Hugo! — exclamó Emily con gran sorpresa — ¡Me han secuestrado! ¡Tienes que ayudarme!

Tras aquel hombre orondo aparecieron también Sam y Ana Belén, que se alegró por ver a salvo a sus compañeros. Emily se sintió confusa. Hugo le hizo una seña para que se tranquilizara.

- ¿Quién coño eres tú? — Jesús nervioso apuntaba con su rifle
- Traigo comida — Hugo descargó una enorme mochila de su espalda y se dispuso a abrirla cuando Jesús, desconfiado, abrió fuego a los pies de Hugo para que no se acercara más. Sin embargo, Hugo pareció no inmutarse — Cuidado, el ruido puede alertar a aquéllos que os están buscando — Hugo mantenía la calma — No debéis temer, como habéis oído, mi nombre es Hugo, y he venido a ayudaros.

Sin inmutarse, siguió abriendo la mochila y sacando del interior bolsas con lo que parecía ser comida rápida, ofreciéndosela al grupo: hamburguesas, kebabs, pollo frito y refrescos.

- ¿Quien eres, y por que no tienes miedo de nuestras armas? — Dijo Jesús confuso
- Aun no es mi momento. — Contestó Hugo — Llevo demasiado tiempo aquí como para saberlo, tengo mas de 70 años.
- Pero pero... — Guillermo atendía boquiabierto — Esto parece sacado de una película de David Lynch ¿Estamos en Twin Peaks o qué? ¿Qué ocurre aquí? ¿Quién eres?
- ¿70 años? eres una especie de elfo o algo así— dijo José Enrique cagado de miedo
- Jajaja — a Hugo le divertía la reacción de los chicos — No soy un elfo. Digamos que tengo este aspecto y lo tendré hasta que llegue mi momento.
- ¡Podemos dejarnos de estupideces! — Ana Belén intervino — Reservad las balas para los que quieren hacernos daño y sí pueden morir. Este hombre está aquí para ayudarnos... y para darnos de comer.

Hugo fue repartiendo la comida entre los chicos, que cogían las bolsas realmente temerosos y asustados. No entendían nada, la situación se volvía cada vez más surreal. Bajaron las armas sin perder de vista a aquel ser tan peculiar. Sam se acercó para desatar a Emily.

- ¿Qué está pasando Ana? — preguntó Guillermo — ¿Quién es esta gente y por qué estás de su lado?
- Yo os explicaré lo que necesitéis saber, pero ahora tranquilos, comed y descansad — intervino Hugo mientras se sentaba junto a la hoguera. Luego Hugo se dirigió a Ana Belén al oído — Ana Belén, has de

regresar al poblado. Es fundamental que Ben siga confiando en ti. Cuando te encuentren les contarás lo que hemos acordado, nadie debe sospechar que has ayudado a tus amigos a escapar, ni has colaborado en el rapto de Emily. Mantente cerca de Ben. No te harán daño.

— De acuerdo — asintió Ana Belén obediente, cruzando un amistoso gesto de despedida con los demás.

Según inició la marcha la detuvo un momento Sam. Se alejaron unos metros para hablar a solas

— Ten cuidado. Ahora es importante que permanezcas al lado de Ben — le dijo el joven con tono protector — Por favor, no hagas ninguna tontería.

— Gracias por arriesgar tanto — respondió Ana — Estoy en deuda contigo

Ambos aguantaron miradas tiernas por un segundo y después se regalaron un cálido beso en los labios. Algunos del grupo alcanzaron a ver la escena, mirándose sorprendidos. Ana Belén se alejó del campamento mientras Sam regresaba y se sentaba a comer junto a Emily.

— No lo entiendo... — susurró María M. a Claudio — ¿Qué está haciendo Ana con ese chico? No entiendo por qué actúa de esa manera. ¿Acaso ha olvidado nuestra vida? ¿Se ha olvidado de los suyos? ¿La gente de fuera?

Claudio quedó pensativo unos segundos, buscando la mejor respuesta

— Han pasado treinta años María... Ya no hay nadie esperándonos ahí fuera.

Sus palabras cayeron como una sentencia en la joven. La angustia se apoderó de ella, mientras el resto de sus compañeros accedían a probar la *suculenta* cena por cortesía de Hugo.

— o —

Carlos estaba en la puerta principal del templo con la vista pegada a las estrellas tapado con una manta. Se había despojado de sus ropas

empapadas que había colgado en la chimenea justo al lado de las de Zoe. Zoe continuaba descansando en la misma habitación. Tal y como el la había dejado

Carlos recordaba pasajes de sus anteriores vivencias en aquellas tierras. Por primera vez desde hacía demasiado tiempo, él se sentía en casa. Una densa paz inundaba su cuerpo al tiempo que una sonrisa se iba dibujando en su cara.

— ¡Hola! — La voz de Zoe apareció de repente en aquel silencioso momento.

Carlos levantó la vista vio a Zoe. Estaba de pie, tapada por una manta como la que llevaba él.

— Deberías descansar — reprendió Carlos a Zoe

— Lo sé, pero no puedo — Se excusó ella — además no me apetece nada estar sola ahí dentro

Carlos aceptó y le hizo un sitio a Zoe a su lado. Nada más sentarse Zoe pegó un respingo.

— ¡La piedra está congelada! — exclamó Zoe — ¿no tienes frío?

— Pasa adentro, allí estarás mejor. — repitió Carlos

— Creo que me apetece más estar contigo haciendo lo que sea que estés haciendo — Dijo ella. Carlos sonrió al oír estas palabras.

— Estoy recordando viejos tiempos, creo que hace mucho tiempo que no estaba tan relajado.

Carlos pasó su brazo por encima de los hombros de Zoe para pasarle algo de calor.

— ¡Pero si estas congelada! — Exclamó Carlos — Esto no es bueno para ti. Insisto. Deberías pasar dentro

— No sin ti. No quiero quedarme sola en ese sitio.

— Ven aquí.

Carlos hizo que Zoe se levantara y se sentara entre sus piernas. abrió la manta de Zoe por la parte de atrás y la suya por la parte de delante, e hizo que ella apoyara su espalda desnuda sobre su pecho tapándose con la manta por delante. Carlos abrazó a Zoe y puso sus manos sobre su vientre.

El calor del cuerpo de Carlos reconfortó instantáneamente a Zoe.

— ¡Joder! — Exclamó Zoe — parece que tengas calefacción central.

Carlos guardó un momento de silencio. Al final habló

— Algo así... — Carlos contestó casi con vergüenza

— ¿Tiene que ver con las luces que salen de tus manos? — Preguntó Zoe que estaba muy intrigada por todo lo que había pasado.

— Veo que comienza el interrogatorio...

Zoe sonrió y no dijo nada

— En fin... tarde o temprano esto tenía que pasar — dijo Carlos resignado — Lo del calor no está directamente relacionado con las luces. Pero no te preocupes, no es nada mágico, es todo física pura. La luz que sale de mis manos es producida por un campo magnético. Digamos que soy capaz de mover a la vez los electrones de mi cuerpo para generar un campo magnético que me permite controlar algunas cosas...

Aquella conversación no había hecho nada más que comenzar, pero ella se lo tomó con calma. Zoe se acomodó en el torso de Carlos y ambos se encontraron desnudos y abrazados bajo el manto de estrellas que aquella noche les había regalado.

— o —

Rubén y Chus habían encontrado la cabina de un avión en su huida del extraño monstruo de humo negro que se les había aparecido en la selva. Chus había subido hasta el fuselaje. Pero la poca estabilidad que ofrecía la cabina del avión, y la cantidad de maleza que había dentro, hizo que ella recelase de entrar. Rubén, decidido, entró en la cabina sin pensárselo dos veces.

— Ten cuidado Rubén. No hagas ninguna tontería o el avión caerá contigo dentro.

De repente Rubén se quedó parado. no podía dar crédito a lo que apareció ante sus ojos. Rubén había entrado en la cabina del avión sin estar preparado para aquello. Chus le veía desde atrás paralizado.

— ¿Qué has visto? — Dijo Chus. Rubén no contestaba — ¡Rubén qué pasa! ¡Me estás asustando!

— Hola Rubén — Chus oyó una voz que se dirigió a Rubén

— Rubén, ¿Quién es? — Dijo chus asustada — Necesitas ayuda

— ¿Qué haces tú aquí? — Rubén parecía ignorar las palabras de Chus y se dirigió a la extraña voz. Chus no veía nada a través de la maleza.

— Hay algo que tengo que contaros. — Dijo la voz — Estáis en peligro

— ¿En peligro? — Dijo Rubén – Vaya novedad, dime algo que yo no sepa — Chus calló intentando escuchar la conversación de Rubén. Chus tenía la sensación de haber escuchado esa voz en alguna parte.

— Rubén, No eres consciente de dónde estás. Corréis el peligro de quedar atrapados aquí para siempre.— Continuó aquella voz

— ¿Quedarnos atrapados? Más vale eso que morir engullidos por un monstruo asesino — Respondió Rubén

— Ese sería el menor de vuestros males — La voz resultaba tremendamente familiar a Chus

— ¿Hay alguien más contigo? — Dijo Rubén a la voz

— No te preocupes, tiempo habrá para resolver vuestras dudas — Respondió la voz.— Como os he dicho, estoy aquí para ayudaros

— Por qué no bajamos de aquí y hablamos tranquilamente — Gritó Chus desde fuera.

Rubén pensó en hacer caso a Chus y empezó a salir por la maleza. Se encontró cara a cara con ella, que le preguntó extrañada.

— ¿Con quién hablabas?

— Compruébalo tú misma — contestó Rubén

La maleza comenzó a moverse. Alguien se disponía a salir del avión.

— o —

En la otra playa, Sandra, Carlos Sanchez, Laura y Manolo regresaban de disfrutar de un cálido baño. Se tumbaron en la arena para secar sus cuerpos al sol, totalmente relajados.

- Me pregunto cuándo vendrán a rescatarnos — dijo Laura — Esto es un paraíso, pero nuestras familias deben estar muy preocupadas. Si al menos pudiéramos hablar con ellos, decirles que estamos bien.
- Es cuestión de tiempo — apuntó Manolo — No pueden pasar por alto esta isla. Es bastante grande, tiene que estar en los mapas. Pensemos que las Jornadas se han alargado un poco más.
- Yo espero que el resto de compañeros se encuentren a salvo — añadió Sandra — Tal vez deberíamos inspeccionar el otro lado de la isla. Buscarles allí, o en el interior.
- No es buena idea después de la experiencia con aquel monstruo de la selva — Laura se mostraba desconfiada — Chus, Rubén, Pancho y Héctor no guardan buenos recuerdos de aquello, fuese lo que fuese. No podemos arriesgarnos.
- Tampoco podemos quedarnos aquí para siempre — replicó Carlos S.- Yo estoy con Sandra, deberíamos organizarnos y salir un grupo en busca de ayuda. Podríamos seguir la costa, tal vez sería una ruta más segura.

Manolo levantó la voz desde su sitio, mientras permanecía tumbado, para llamar la atención del resto de compañeros que deambulaban por la playa y la zona del campamento

- ¿Quién se apunta a una expedición de reconocimiento?!

El resto de la gente se volvió hacia la orilla, algunos se acercaron, otros pasaron y siguieron a su tarea

- ¿Dónde queréis ir? — preguntó curiosa María E. sentándose junto a ellos — Yo tengo ganas de explorar

— Pensamos seguir la costa hasta que podamos, sin adentrarnos en la selva — aclaró Sandra

— No me parece buena idea chicos — Héctor llegó a la orilla negando con la cabeza — Esa cosa de Humo no parecía muy amistosa. No hay que arriesgarse. Aquí tenemos todo lo que necesitamos. Ya vendrán a rescatarnos.

— Pues quédate tú si quieres — se encaró María E. — Si el resto queremos ir...

Comenzó un debate sobre la conveniencia de separarse para explorar la isla o permanecer todos juntos. Pronto se elevó el tono de la discusión ya que los chicos no conseguían ponerse de acuerdo. Los ánimos se iban encendiendo por momentos.

— Nadie va a llevarse los machetes que yo hice -Pancho intervino en contra de la iniciativa

— ¿Para qué están entonces? — le reprochó Manolo — ¿Sólo para partir cocos?

— Para lo que a mí me venga en gana — respondió Pancho

Los chicos se enzarzaron en una discusión sin fin. Parecía haber dos grupos divididos, cada cual defendiendo su postura. Viejas rencillas empezaron a aparecer y se sucedieron los reproches.

— Vamos a largarnos, y llevaremos lo que nos haga falta — desafió Carlos S. a los que se oponían a la expedición — Aquí nadie manda sobre nadie, ya estoy harto

Enseguida comenzaron los empujones y las malas formas. La tensión en el grupo iba creciendo; sólo una pequeña controversia había encendido la mecha. Alejada a unos metros, Chus contemplaba el espectáculo, con semblante serio.

— La situación se está volviendo inaguantable — se quejó Chus a si misma — ¿Cuándo acabará todo esto?

Un tiempo antes de que se encontraran a los fugados, Hugo, Sam y Ana Belén se abrían paso entre la maleza, ayudados por un machete y una vieja brújula que guiaba a Hugo por el bosque. Hacía horas que dejaron la cabaña de Hugo y ahora se dirigían a otro punto de la isla. Enseguida llegaron a un claro donde el enmarañado bosque daba paso a un manantial. Aguas serenas y poco profundas regaban la zona. El río iba a morir a una gruta de la que emanaba una luz muy brillante.

Ana Belén se detuvo en cuanto alcanzó a ver el manantial. Quedó paralizada, con la mirada perdida, sobrecogida por la visión que tenía ante sí.

— Hemos llegado —suspiró Hugo dejándose caer en una roca, agotado por la caminata

Ana se adentró un poco en el río y sumergió las manos en aquellas aguas cálidas.

— Yo he estado aquí antes... — susurró Ana — Recuerdo este sitio, pero no sé por qué — siguió acariciando el agua mientras intentaba actualizar recuerdos — Este agua... tiene algo especial — Ana calló, su memoria fallaba y tenía grandes lagunas— Pero no sé lo que es...

— Tranquila, necesitas un poco más de tiempo —la serenidad de Hugo contrastaba con el malestar de ella— la isla te está ayudando. Ya te he contado que, mientras permanezcas aquí, tu enfermedad no hará aparición. Estás mejorando cada día, y para sorpresa de todos, estás recuperando recuerdos que ni tú sabías que tenías. El mal que sufres tiene cura en la isla.

Ana Belén seguía dando vueltas a la cabeza, visualizando aquel lugar

— Estuve aquí antes, pero era diferente —Hugo y Sam escuchaban con atención. Ana entornó los ojos y un sentimiento amargo le vino a la mente. Enseguida sacudió los malos pensamientos y aclaró los recuerdos — Aquí había gente siempre, las veinticuatro horas del día. Había un completo control sobre la luz — Ana tomaba conciencia por momentos, parecía entender a la perfección qué era aquello, y su gesto tornó serio — ¿Cómo es posible que ahora esté así Hugo? Está abandonado ¿Que es lo que pasó aquí?

— ¿Sabes por qué te he traído aquí verdad? — Hugo se mostró satisfecho — Tú conoces este lugar mejor que muchos de los que vivimos en la isla. Sabes la importancia que tiene el manantial de luz, el tremendo poder que contienen sus aguas.

— Dime una cosa Hugo ¿Sabes que hay en el interior de la gruta? — preguntó Ana Belén cada vez más firme, como si al ver el manantial hubiese tenido una revelación

Hugo se tomó unos segundos para responder, dubitativo

— Mmm... a mi me lo describieron como... ¿Un tapón? Un cierre que no debe ser destapado bajo ningún concepto.

Ana respondió con una sonrisa incrédula

— Me refiero a debajo... — las palabras de Ana Belén eran inquietantes — ¿Tienes idea de lo que se oculta debajo del tapón? ¿Lo que contiene en verdad esa gruta? — Hugo no estaba del todo seguro, y Ana sólo podía alucinar — Cómo es posible que no haya nadie custodiándolo

Entonces Hugo quiso imponerse, no iba a tolerar que aquella recién llegada le hablara de esa manera y minara su posición de poder. Al fin y al cabo él era el guardián de la isla.

— Muy pocos han logrado encontrar la Fuente. No sin que alguien les guíe — Hugo mostró sus cartas con altivez, Sam escuchaba comedido — En efecto, yo he estado ahí dentro y sé lo que esconde la gruta, conozco el poder del manantial — Hugo seguía su discurso, seguro de sí — Y por la seguridad no te preocupes, si llega una amenaza... lo sabré

Entonces Ana elevó la vista, presintiendo algo. Miró a Sam con gran inquietud, y después a Hugo

— Te refieres a una amenaza para la isla, o para ti — Dijo enigmática Ana

— No se a lo que te refieres. — frunció el ceño Hugo — Si es una amenaza para la isla lo será para mi.

— Siento que hay algo más cerca, y no es uno de los nuestros. Sin embargo, empiezo a no estar segura si la isla lo considera una amenaza. — sentenció

— Sigo sin saber a lo que te refieres — Hugo no entendía

— Yo no fui quien trajo el barco a la isla, Hugo. Yo no fui quien la encontró.

— o —

Tras un rato observando en silencio las estrellas, Zoe se dispuso a hablar. Miles de dudas asaltaban su cabeza.

— ¿Dónde estamos?

— Esto es una especie de hospital. Aquí daban baños curativos a las personas que como tú sufrían heridas de consideración.— Contestó Carlos

Zoe se llevó la mano a la herida. La cicatriz prácticamente no se notaba.

— Me han curado bastante rápido. ¿Qué son esas aguas? — volvió a preguntar Zoe

— Como te conté, esas aguas están llenas de encimas diseñadas genéticamente para curar el cuerpo humano. — Respondió Carlos — Éstas se meten en tu cuerpo, leen tu ADN y activan la creación de células para reparar el cuerpo rápidamente. De hecho aún siguen trabajando en tu organismo.

— ¿Y tienen algún tipo de efecto secundario? — dijo Zoe — lo digo porque me siento rara y no se por qué.

— Bueno... — Continuó Carlos — Para acelerar el proceso puede que tengas las hormonas algo alteradas... De hecho, es posible que la gente piense que eres una persona diferente, porque esta alteración afectará a tu personalidad. Tanto que algunos incultos pensaban que estas aguas te maldecían y te poseían, ¡Ja ja ja! — Carlos continuó con su explicación — tendrás la adrenalina y los estrógenos altos, la progesterona baja aunque eso por otra cosa... y es posible que la oxitocina también esté alta... eso te puede dar un estado de bienestar... especial — Carlos sonrió.

— No entiendo, ¿ Por qué especial? — Preguntó Zoe extrañada.

— Esas hormonas regulan la excitación sexual — Dijo Carlos algo sonrojado

— ¡jajajaja! así que me alteras las hormonas, me desnudas y pegas a ti... no eres listo tú ni nada — rió Zoe

— No era mi intención molestarte

— No te preocupes. No me molestas — Dijo Zoe — Aun no te he dado las gracias por salvarme la vida. — Zoe giró la cara y dejó caer sus labios en la mejilla de Carlos

— Cuidado, que mis hormonas se alteran mucho más fácilmente ¡jajaja! — Dijo Carlos.

Ambos rieron un rato tras lo que se hizo un silencio. En la risa de Carlos Zoe notó algo extraño. Palpó el abdomen de Carlos y notó unos fuertes músculos marcados. Asombrada se giró y destapó a Carlos para ver su abdomen.

— ¿Y esto? — Dijo Zoe extrañada

— ¿El qué? — Carlos no entendía a que se refería

— Tú nunca has tenido el vientre tan plano. Al menos que yo recuerde — Dijo Zoe.

— ¡Jajajaja! — rió Carlos — Bueno hubo un tiempo que sí... pero de eso hace mucho.

— ¿Entonces?

— Recuerda que yo también me he metido al agua contigo. En mí, las encimas de las que te hablo han valorado mi sobrepeso como una enfermedad... así que lo han eliminado — Respondió Carlos

— Pues... con este agua podríamos montar una clínica de estética que nos íbamos a forrar. — apuntó Zoe.

Carlos mantuvo un rictus serio durante un rato y al final habló.

— Sí... muchos pensaron como tú... y no sólo pensaron en quitarse los kilos de más, sino también en darse velocidad y agilidad, ponerse alas o fuerza sobrenatural. — Bajó la cabeza con melancolía — Así empezó la gran guerra.

— ¿Qué gran guerra? — Zoe que empezaba a sentir frío de nuevo volvió a acurrucarse encima de Carlos.

— Hace muchos años. Muchos como yo habitaban la tierra. Yo investigaba en lo que ahora vosotros conocéis por genética. Fuimos capaces de entender perfectamente las leyes de la genética y creamos este agua y muchas otras cosas que permitían a las gentes cambiarse el cuerpo a su antojo. — Zoe giró la cabeza para mirar a Carlos.

La mirada de Carlos estaba perdida — Sin embargo, en lugar de disfrutar de los dones que tenían se dedicaron a competir entre ellos. Se crearon envidias entre distintos grupos, se formaron guetos. Se crearon bombas raciales para exterminar grupos enteros. El final fue una irracional guerra civil de la que al final quedamos unos mil seres.

- ¿Y qué pasó después? — Siguió preguntando una alucinada Zoe, que no daba crédito a la historia que narraba su amigo
- Con la tierra arrasada, Los que quedamos vinimos a esta isla. Empezamos una civilización nueva. Decidimos no expandirnos. Tener descendencia no estaba permitido aquí. Y así lo preparamos — Carlos continuaba hablando — Con el tiempo... la tierra fue cobrando de nuevo su vitalidad. Y el debate sobre si debíamos volver se reabrió. Lo que allí se decidió fue no volver, pero sí crear una civilización que pudiera crecer y empezar de nuevo para así hacer revivir la tierra que antes conocíamos. Entonces creamos a los hombres — Carlos dirigió la mirada a Zoe, las lágrimas empezaban a salir de sus ojos — Pero no todos estaban de acuerdo en la manera que debía ser hecho... tuve que hacer... un gran sacrificio...

Carlos casi no podía hablar. Zoe con un nudo en el corazón acarició sus mejillas enjugando las lágrimas que brotaban insistentemente. Él besó las palmas de sus manos con cariño. Zoe terminó por acercar lentamente sus labios a los de él. Acarició su boca con sus dos labios. Carlos respondió fundiendo suavemente su boca con la de ella en un tierno beso. Zoe se dejó caer hacia el suelo y Carlos lentamente acompañó su movimiento sin dejar de sujetar su espalda con una mano y acariciando su pelo con la otra. Ella permanecía abrazado a él abandonada a su eterno beso. Cuando ella posó su cuerpo en el suelo el se apartó un poco dejando sus labios huérfanos. A cambio acariciaba su mejilla y su pelo mientras permanecía tumbado de costado dirigiendo a Zoe una profunda mirada.

Carlos bajó la mano y destapó uno de los pechos de Zoe. Él lo acarició con dulzura. Ella sonrió y cerró los ojos para sentir con más intensidad las calientes y fuertes manos de Carlos sobre su cuerpo desnudo. El sintió como su pezón arañaba la palma de su mano y bajó su boca para unirse de nuevo con un beso a Zoe. Pero esta vez la pasión era mayor. La excitación de ambos era patente y sus respiraciones acompasadas eran cada vez más fuertes. Zoe empujó a Carlos para que se pusiese encima de ella. A él le recorrió un escalofrío al notar sus pechos desnudos en contacto con su torso. Ella le pedía cada vez más mordisqueando sus labios. En un momento, sus sexos se fundieron y ella comenzó a gemir de placer. Zoe abría la boca y tensionaba el cuello a la vez que Carlos mordisqueaba su barbilla. Los rítmicos movimientos de Carlos pronto se acompasaron a la

creciente excitación de ella, que abrazó los glúteos de Carlos con sus piernas al tiempo que le apretaba fuertemente contra el pecho con sus brazos. Un estremecimiento les recorrió la columna vertebral creando una explosión de placer al unísono en sus sexos en forma de un gran orgasmo.

Aún jadeantes, quedaron sonrientes y abrazados mirándose a los ojos a la luz de las estrellas.

— o —

Los hombres de Aaron hicieron un alto en su búsqueda de los fugados Carlos y Zoe. Habían realizado una batida de toda la zona norte de la isla, ayudados por unos modernos dispositivos de localización, aunque hasta el momento no parecían dar resultados favorables. A lo lejos, por el valle, vieron acercarse dos jeep de Dharma a gran velocidad. Los vehículos se detuvieron cerca del lugar donde descansaban Aaron y su equipo, y de su interior se apeó un grupo de hostiles armados hasta los dientes liderados por Ji Yeon. La joven estaba visiblemente contrariada, se dirigió con paso firme hacia Aaron.

— ¿Se ha confirmado? ¿Han escapado los cinco? — preguntó Aaron, y ella asintió — ¡Joder! Le dije a Ben que no debíamos fiarnos.

— Tendríamos que haberlos matado en cuanto los capturamos — dijo Ji Yeon — No entiendo qué interés tiene Ben en ellos. ¿Cómo es posible que les sacara de las celdas? Ahora son un peligro serio.

— No llegarán muy lejos — apuntó Aaron seguro de sí — Es cuestión de tiempo que los encontremos. No son una amenaza.

— Se han llevado armas... — añadió Ji Yeon

— ¡Qué dices! — se revolvió Aaron — ¡Cómo lo han hecho! — la joven le lanzó una mirada cómplice que le hizo comprender y aventurar — ¿Tampoco está Ana Belén? — Ji Yeon negó con la cabeza — ¡Qué coño ha hecho Sam!

— Hay algo más... — la joven coreana no sabía cómo decírselo. Sentía gran temor — No encontramos a Emily. Nadie la ha visto desde esta mañana. No ha llegado a la Flecha.

El rostro de Aaron se desencajó

— ¿Cómo? ¿Por qué nadie me ha informado? — el joven líder estaba realmente furioso- ¡Ji Yeon! ¿Por qué no me lo has contado antes?

— Hay prioridades, ya lo sabes — ella se excusaba

Aaron acercó su rostro al de ella, intimidante, los ojos encendidos

— Ve ahora mismo a la Flecha, activa el protocolo, ¡y encuéntrala ya!

— La antena está rota ¿recuerdas? — Ji Yeon siguió excusándose — Es Emily quien debía arreglarla.

— ¡Escúchame bien! — Aaron se mostraba muy decepcionado y amenazante—
¡Vas a rastrear cada palmo de terreno hasta que des con ella! Coge a tus hombres y marchad a la Flecha. ¡¡Arreglad esa puta antena y encontradla!!

La hermosa joven guardó silencio durante un momento. Se sentía humillada y despreciada. El orgullo afloró en ella

— No voy a alterar mi ruta —respondió altiva— Mi misión es dar caza a los fugados. Y eso haré. Es lo más importante ahora. Además, es muy probable que ellos se hayan llevado a tu querida novia. Es momento de pensar fríamente y tomar decisiones responsables.

— Estás bajo mi mando, y harás lo que yo te ordene —Aaron respondió al desafío

— Hubo un tiempo en que creía que tú y yo éramos uno — Ji Yeon estaba muy dolida — Por entonces no podía imaginar que un día llegarías a tratarme con tanto desprecio.

— No te desprecio...Hace años éramos amigos. Ahora sólo somos compañeros. Y además soy tu superior —las palabras de él estaban cargadas de rencor

Una voz a través del transmisor les interrumpió

— ¡Atención base! — avisó alguien del otro lado del transmisor— Hemos neutralizado un objetivo.

— Te escucho Ritter —contestó Aaron acercando el aparato a su boca— ¿De quién se trata? ¿Son Carlos y Zoe?

— No...

En otra zona de la isla, cuatro hostiles acorralaban con sus armas a David, Jose Francisco, Ana Navarro y Abel.

- Estas presas son nuevas — habló un hostil al transmisor — Tres hombres y una mujer; estaban cerca de las cuevas.
- Ya sabéis lo que tenéis que hacer —ordenó Aaron— Nosotros nos ponemos en marcha.
- Entendido jefe — respondió el hostil cortando la comunicación

— o —

Los cuatro hostiles mantenían arrodillados y con las manos en la nuca a Abel, Jose Francisco, Ana N. y David, encañonándoles con sus armas.

- ¿Pero qué coño pasa? — exclamó David — ¿Quiénes sois?
- Las preguntas las hacemos nosotros — contestó uno de los hombres
- Nuestro barco naufragó y llegamos a la playa —Ana N. trataba de poner cordura— ¿Qué está pasan...?

El hostil golpeó violentamente en la cara a Ana haciéndola caer

- ¡He dicho que os calléis! ¡A partir de ahora sólo habláis cuando nosotros os lo digamos!
- ¿Estáis solos? —preguntó otro de los hostiles, dirigiéndose a Abel— ¡Tú, responde!
- Sí — dijo tímidamente Abel
- ¿Dónde está el resto de los naufragos? — el hombre apuntaba con su rifle mientras interrogaba
- No lo sabemos — respondió Abel

Entonces el tercer hombre asestó un duro golpe al joven en la cabeza ayudándose de la culata del rifle

- ¡Hijos de puta! —gritó David furioso al ver cómo su amigo era golpeado— ¿Qué queréis?

El hostil dirigió la mirilla de su rifle hacia la sien de David.

- ¿Cuántos llegasteis a la playa? — preguntó a David, que no quiso contestar. El cuarto compañero agarró entonces del pelo a Ana N. y apuntó a su cabeza con la pistola— ¿Cuántos?
- ¡No le hagas daño por favor! — suplicó David — Éramos más de quince, algunos han muerto, y del resto no sabemos nada. Marcharon hace unos días a la selva, no sabemos dónde están.
- ¿Por qué nos hacéis esto? — Abel se atrevió a preguntar, y recibió una dura patada en la espalda
- ¡Si vais a matarnos hacedlo de una vez hijos de puta! — se encaró Ana N. desde el suelo, harta de aquella situación — ¡Tuvimos un accidente y acabamos en esta maldita isla! ¡No sabemos quiénes sois, no sabemos dónde están nuestros amigos! ¡No sabemos de dónde habéis salido vosotros, putos chiflados, ni qué queréis de nosotros! ¡Así que acabad con esto ya!
- De acuerdo — dijo uno de los hostiles sonriendo — Voy a complacerte preciosa. . .

A su señal el resto de hostiles se apartaron para colocarse juntos, en línea, dispuestos para un fusilamiento. Jose Francisco, David, Abel y Ana les miraron aterrados, temiendo lo que estaba a punto de pasar. Se miraron después entre ellos, muertos de miedo, sin comprender qué mal habían hecho para acabar así. Los hostiles se dispusieron a apretar los gatillos y abrir fuego. Sus armas apuntaban a la cabeza de los cuatro jóvenes que cerraron los ojos para recibir a la muerte. Un disparo certero hizo desplomarse a uno de ellos, cayendo fulminado al instante. Ana N. ahogó un grito de terror y entreabrió los ojos para ver cuál de sus amigos había sido asesinado. Para su sorpresa, el abatido fue uno de los hostiles. Una lluvia de disparos lejanos irrumpieron atacando a los hostiles, que se defendieron abriendo fuego. A la carrera llegaban Claudio, Guillermo, Jesús y José Enrique disparando a discreción para defender a sus amigos. Jose Francisco, David, Ana y Abel corrieron a esconderse tras los árboles. Comenzó un fuego cruzado, una lucha en la que destacaba la pericia de los hostiles sobre el resto. Su manejo de las armas era infinitamente mejor, y pronto los cuatro jóvenes se encontraron acorralados y sin munición.

- Jajajaja — rió divertido uno de los hostiles — ¡Pobres desgraciados! Ahora sí que estáis perdidos. Salid ahora y seremos clementes.

Un hostil atrapó a David, escudado tras un árbol, obligándole a salir a punta de pistola. Le colocó delante suyo como escudo. Los otros hostiles también se dejaron ver, apuntando con sus armas al frente.

— ¡Todos fuera! ¡Dejaros ver! — gritó un hostil

Los chicos, temiendo por la vida de David convertido en escudo humano, salieron de su escondite.

— ¡Tirad las armas!

Los chicos obedecieron, excepto Guillermo, que llevaba la pistola Deagle, y accionó sin querer una pestaña que abrió una minúscula pantalla digital táctil, que contenía diferentes comandos. Mientras, a varios metros de su posición, uno de los hombres agarró a Ana N. arrastrándola por el suelo hasta donde se encontraban sus compañeros.

— ¡Tú, el del fondo! ¡Tira el arma! — ordenó el hostil a Guillermo

Guillermo se agachó despacio haciendo ademán de soltarla mientras manipulaba con rapidez la pantalla, abriendo diferentes opciones.

— Atención base — un hostil envió un mensaje a través de su transmisor — Hemos encontrado a cuatro más aquí. Nos han atacado pero ya tenemos todo controlado. Os mandamos la posición.

Guillermo no tardó en encontrar en la pantalla una opción que tensó su rostro.

— ¡Eh! — gritó el hostil a Guillermo — ¡He dicho que tires la puta pist...!
— el hombre se quedó blanco al fijarse bien en el arma, y susurró —
Es una Deagle...

Sin tiempo para reaccionar, Guillermo activó el comando incorporándose rápidamente y apretando el gatillo una sola vez sin apuntar siquiera a sus atacantes. De repente, de la boquilla del arma surgió una pequeña onda electromagnética que tomó cuerpo en menos de un segundo abriendo un enorme campo alrededor del grupo de hostiles, de Ana y David. La violenta onda expansiva alcanzó de lleno al grupo, *esquivoando* a David y Ana y haciendo volar por los aires a los hostiles. Todos quedaron de piedra al ver cómo los hombres estallaron literalmente. Habían volatilizado. Guillermo quedó boquiabierto contemplando su pequeña pero mortífera arma.

— ¿Qué coño ha sido eso? —se preguntó Ana N. aturdida

— No lo sé — le respondió Abel — pero tienes trozos de ellos por todas partes

Ana y David se miraron y vieron cómo estaban impregnados de carne, vísceras y sangre.

— ¡¡Dios!! — exclamaron a la vez mientras se limpiaban con las manos, asqueados y aterrados.

— ¿Dónde habéis estado? — David preguntaba a sus amigos mientras notaba cómo se le revolvía el cuerpo — ¿Quiénes eran esos tíos? ¿Por qué vais todos armados? ¿Y qué cojones has disparado Guillermo??

— Hay muchas cosas por explicar... — Guillermo estaba tan aturdido como el resto. Claudio y Jesús se acercaron a recoger las armas de los hostiles, que permanecían intactas al igual que sus amigos— Tened calma porque... no vais a creerlo.

Fue entonces cuando hizo aparición Emily, escondida junto a María M. tras unos arbustos a una distancia considerable para evitar el peligro del tiroteo.

— ¡Márium! — exclamó Abel sorprendido y contento al verla

— Chicos... — adelantó María — Os presento a Emily.

— o —

Mientras tanto en la playa, Mariam y Rubén seguían hablando en las tumbas. Márium estaba anonadada, Rubén permanecía de pie ante ella con gesto duro.

— Como que estoy muerta — Márium no entendía qué era lo que estaba diciendo Rubén

— Estás muerta. Lo sé, él me lo enseñó. Ahora sé cómo verlo. Y lo veo.

— Pero qué estás diciendo Rubén, yo no estoy muerta — Dijo Márium — ¿No me ves?, tócame.

— No, nada de eso, tú no eres Márium — Rubén seguía en sus trece. De repente, Rubén pareció sorprenderse, abrió mucho los ojos y señaló por detrás de Márium — Él me lo dijo.

Márium se giró y se quedó de piedra, Juan estaba tras ella. Vestía un pantalón y camisa de lino negra impoluto con unas sandalias de color marrón a juego con el cinturón.

— ¡Juan! — Márium se quedó anonadada — ¿Qué estas haciendo aquí? Creíamos que estabas muerto.

Juan, ignorando completamente las palabras de Márium se dirigió directamente a Rubén.

— Yo no te dije que ella había muerto — Reprendió Juan a Rubén mientras señalaba a Márium — Te dije que ella, simplemente, no existía

— ¿Y qué diferencia hay? En este caso es lo mismo — Dijo Rubén desorientado

— Me gusta esa respuesta — Dijo Juan sonriente — Rubén, ha llegado el momento de desvelar nuestro pequeño secreto, ¿No te parece?

— No sabes cuánto me alegro, ya estaba deseando contarlo, no aguanta-ba ni un minuto maás... — suspiró Rubén

— Te agradezco que así lo hayas hecho. — Dijo Juan — Si tú me ayudas todos se salvarán.

— Espero que no me falles, Juan — Dijo Rubén — Sabes que, a pesar de todo, confío ciegamente en ti.

— Lo que vamos a hacer es lo que hay que hacer, no hay otro modo, no hay otro camino.

Márium miraba anonadada a ambos, parecían ignorarla.

— ¿Por qué me ignoráis? — Dijo Márium — De que estáis hablando

Rubén la miró a los ojos, Juan continuó sonriendo e ignorándola mirando directamente a Rubén

— No es tan fácil creer que no es ella — Dijo Rubén mirando a Márium de arriba abajo — Me da lástima

— No te preocupes, ella no es la que está sufriendo — Dijo Juan sin variar su mirada — Ven, vayamos con los demás

Juan levantó su único brazo invitando a Rubén. Éste obedeció y se acercó. Juan le cogió del hombro y fueron juntos hacia la playa. Máriam les siguió insegura de si misma

— o —

Una vez habían llegado a la costa, el grupo al completo pudo descansar en una pequeña cala cercana a su playa de origen y compartir vivencias. Hacía un rato que se habían puesto al día, contándose lo vivido hasta el momento. Habían podido bañarse en el mar y limpiarse, sobre todo Ana y David, impregnados de trocitos de hostiles. Sentados en círculo, digerían lo que les había ocurrido aquellos días Jesús, Ana N., Claudio, Abel, David, Jose Francisco, José Enrique, Guillermo, María M., y Emily, que observaba al grupo con interés e intriga. Guillermo mostraba a Claudio y José E. las funciones de la Deagle

- ¿Lo veis? Aquí se activa el comando *discriminar objetivos* — explicaba Guillermo maravillado con la pistola — El sistema debe escanear el escenario, localiza los posibles objetivos, y luego tú los seleccionas.
- Es increíble — José E. alucinaba — es que David estaba pegado a ese tío, que se ha desintegrado, y él no tiene ni un rasguño. ¿Cómo es posible?
- Es la segunda arma más poderosa que tienen aquí. Es un cañón de fotones altamente energéticos, pero funciona como un misil inteligente. Es decir los fotones viajan en torno a un núcleo de inteligencia artificial capaz de seleccionar y discriminar objetivos. — contestó Emily
- Y... ¿Por que explotaron? — Preguntó Jose Enrique.
- Cuando los fotones altamente energéticos chocan con el cuerpo del enemigo... simplemente lo hacen explotar.
- ¡Joder! y si esta es la segunda ¿Como es su arma más poderosa? — Preguntó Guillermo
- Es lo que conocéis por *Humo Negro*
- ¿Esa cosa está con ellos? — exclamó Claudio con la boca abierta — Ahora si que estamos jodidos...

Ana N. quedó observando a Emily durante unos segundos

- Yo no puedo creerme lo tuyo — le dijo Ana — Me lo habéis contado veinte veces y sigo sin dar crédito. Es imposible que seas otra persona. Eres idéntica a ella.
- Empiezo a asustarme de veras — respondió Emily — Estáis tan seguros de lo que decís... No es posible que todos hayáis perdido la cabeza. Confío en que Hugo pueda aclararlo todo.
- Hemos venido hasta aquí siguiendo sus indicaciones —dijo Claudio— Esta mañana desaparece junto a su ayudante, el tal Sam, y nos dice que le esperemos en la playa, que regresará a por nosotros cuando hayan resuelto otro asunto — Claudio estaba desconfiado — Espero que nos aclare muchas cosas.
- Yo estoy alucinando con la historia que contáis — tampoco Abel podía creer lo narrado por sus amigos — Sobre todo con el hecho de que hayamos viajado al futuro. Esto es una locura, no entiendo nada...
- Puede que este sea un buen momento para que nos cuentes acerca de la isla y de la gente que vivís aquí — Claudio insistió a Emily — Empezando claro está por el inmortal Hugo.
- ¿Y por qué tu gente quiere hacernos daño? — añadió David
- Sois extraños en esta tierra — contestó Emily cada vez más cómoda entre ellos — Sospechamos que habéis traído una gran amenaza con vosotros. Aún no sabemos qué o quién es...pero hemos de protegernos, y proteger la isla. Varias personas han muerto de manera innecesaria, por nuestro lado y por el vuestro. Nada de esto habría ocurrido si desde el principio no hubieseis puesto resistencia.
- Lo único que hacemos es defendernos — Guillermo replicó en desacuerdo — No me siento especialmente bien después de haber quitado la vida a tres personas. Pero los que para ti son tu gente intentan matarnos. ¿Qué esperas que hagamos?

Emily miró a Guillermo en silencio. El joven se veía atormentado por tener frente a sí a una mujer que en todo se parecía a su novia pero que, incomprensiblemente, era otra. Deseaba con todas sus fuerzas acercarse hasta ella, tomarla en sus brazos y besarla. Rezaba por que Emily tomara conciencia en algún momento y recordara que en realidad era Máriam. Rezaba para que recuperase todos sus recuerdos. Sin embargo, aquella joven le miraba con ojos distantes, incómoda por la forma en que él la observaba, sabedora de que la tal Máriam era su pareja. Emily sentía lástima por Guillermo, pero no podía ayudarle.

Un extraño ruido proveniente del interior de la selva perturbó al grupo.

— ¿Qué ha sido eso? — preguntó Jesús levantando la vista

— La isla... — sentenció Emily — La isla responde a vuestros ataques.

El ruido se escuchó más cercano y Ana N., David y Abel cayeron en la cuenta levantándose como un resorte. Era un sonido muy familiar.

— ¡Otra vez no! — gritó Ana N. muerta de miedo — ¡Nos han encontrado! ¡Corred! ¡Corred!

Una enorme cortina de humo negro irrumpió con gran violencia en la cala, levantando una polvareda de arena y persiguiendo a los chicos que iniciaron la carrera por la playa.

— ¡¿Qué coño es eso?! — gritaba María M. mientras corría junto a sus compañeros

El ensordecedor ruido metálico acompañaba los giros y latigazos del Humo, que pronto encontró a la primera víctima. Claudio y Jesús abrieron fuego dispararon sus armas en vano. El humo lanzó a Claudio por los aires haciéndole caer bruscamente a la altura de los compañeros que huían a la carrera. Después capturó a Jesús y le levantó varios metros estirando sus extremidades. El joven gaditano gritaba de dolor al ver cómo sus músculos se desgarraban y sus huesos se partían, estallando en el sentido literal. El Humo negro terminó la horrible tortura introduciéndose en el cuerpo de Jesús por la boca y despedazándole brutalmente, quedando sus miembros desperdigados por la arena.

El resto de los muchachos habían recogido del suelo a un Claudio que se retorció de dolor por el tremendo impacto al caer desde la distancia que había sido lanzado. Todos corrieron despavoridos dirección al agua, excepto Emily y María M. que siguieron corriendo por la orilla. Una vez en el agua comenzaron a nadar a la desesperada, tratando de alejarse lo máximo posible de aquel terrible monstruo. Enseguida comprobaron que el Humo no se adentraba en el mar y dejaron de nadar, agrupándose para esperar a que el peligro desapareciera. Guillermo y Abel ayudaban a Claudio a mantenerse a flote, muy dolorido en la espalda.

— ¡Joder! ¡Joder! — chillaba David — ¿Qué ha pasado con Jesús? ¿Qué ha hecho con él?

— ¡Lo mismo que les hizo a Serdula, Nacho, Álvaro y Juan! — lloraba Ana N. con gran rabia — ¡Lo ha matado! ¡Es el mismo monstruo del que escapamos nosotros!

— ¡Mirad! — Abel reclamó atención — ¡Va a por las chicas!

Desde la distancia alcanzaron a ver cómo la cortina de Humo negro volaba a gran velocidad persiguiendo a María y Emily, que corrían con gran presteza pero insuficiente para el Humo. El grupo atendía desde el agua con angustia. En un momento las perdieron de vista, al adentrarse en una zona de rocas.

— ¡Tenemos que ayudarlas! — gritó Guillermo nadando de nuevo hacia la orilla — ¡Vamos!

Mientras tanto, Emily y María M. habían sido alcanzadas por el Humo, que las rodeó en cuestión de segundos. Las muchachas cayeron de rodillas, agotadas por la carrera, esperando con terror lo que les deparaba. No estaban preparadas para ese final, se miraron angustiadas y después hacia el Humo, que parecía estudiarlas con detenimiento, recreándose con cada movimiento alrededor de las jóvenes. Tras unos instantes pasando rápidamente junto a ellas, casi rozándolas, finalmente detuvo su ataque y cambió el rumbo dirección a la selva. Desapareció en un momento, y con él el temible ruido metálico que le acompañaba. Las chicas trataron de recobrar el aliento, y también el pulso. Sus rostros reflejaban todo el pánico, no entendían por qué aquel monstruo las dejó con vida.

— ¿Lo habías visto antes? —preguntó María M. asustada

— Sí... pero no tan cerca — Emily estaba igualmente aturdida

Las dos jóvenes se incorporaron echando un vistazo a su alrededor. Habían corrido tanto que dejaron atrás la pequeña cala y estaban más cerca de la playa donde naufragó el grupo. A pocos metros, María M. alcanzó a ver el cementerio que días antes había descubierto junto a Carlos. Se acercó hasta el lugar y Emily la siguió.

— ¿De quiénes son estas tumbas? — preguntó María con curiosidad

— Por lo que leo, son antiguos habitantes de la isla — aclaró Emily — Murieron hace años, antes de que yo naciera. Pero, desconocía que estuvieran enterrados aquí.

María se acercó a las últimas tumbas, estaba impaciente por saber.

- ¿Quién fue Jack Shepard? —María leyó el nombre tallado en la cruz de madera
- Jack era el tío de Aaron, mi prometido —apuntó Emily sin acercarse— Llegó a la isla por un accidente... como vosotros. Jack, la madre de Aaron, los padres de Ji Yeon y Sam, Hugo, y los que están aquí enterrados. Ellos ayudaron a mi padre — Emily relataba una historia que conocía bien — Jack murió por salvar la isla.
- ¿Y quién está enterrado aquí, Emily? — concluyó de repente María, señalando la última tumba

Emily miró la cruz desde la distancia, con extrañeza, pues no estaba segura de quién estaba enterrado allí. Se acercó despacio, intrigada, y al llegar a la altura de María quedó paralizada cuando pudo leer el nombre tallado en la madera. Efectivamente, allí ponía *Benjamin Linus*. María M. observó la reacción de la joven, que no podía creer lo que estaba viendo.

- No puede ser... — musitó una alucinada Emily — No puede ser...

— o —

Chus estaba expectante esperando ver quién era la persona con la que estaba hablando Rubén. De repente, un hombre vestido con unos pantalones de lino y una camisa negra salió de la maleza.

- Hola Chus — Saludó aquel hombre amigablemente
- ¡¿Juan?! — dijo Chus anonadada — ¿Qué haces tú aquí?
- Pronto lo sabréis — Dijo Juan con una sonrisa en la boca — Ahora, bajemos de aquí.

Rubén y Chus bajaron del árbol rápidamente y observaron expectantes la bajada de Juan que se tomó su tiempo en hacerlo. No tardaron en darse cuenta de que a Juan le faltaba un brazo.

- ¿Qué te ha pasado en el brazo? — Dijo Chus.

— Es una larga historia, todavía no conocéis todos los peligros de la isla.
— Contestó Juan

— Chicos, ¿ dónde estábais? ¿el resto de la gente está bien? ¿están contigo? Creímos que os habíamos perdido — Chus se alegraba por ver de nuevo a sus compañeros

— Tranquila, todo está bien. ¿Qué tal os va por aquí? — Rubén respondió — ¿Cómo estáis vosotros?

Chus y Rubén se miraron.

— Bien... pero... ¿A qué viene esa pregunta? — Rubén estaba alerta — ¿Dónde está la urgencia? ¿Dónde están los demás?

— No os preocupéis, los demás están... donde tienen que estar. ¿Sabéis lo que ha pasado? — Juan parecía hacer algún tipo de test a los dos amigos

— Tuvimos un accidente en el barco — Dijo Chus insegura mientras Rubén bajaba la cabeza — ¿No?

Juan dirigió su voz hacia Rubén con una cordial sonrisa en la boca

— No te preocupes Rubén. Tú no tuviste la culpa. La bomba no explotó.

Rubén levantó la cara blanco. Chus miraba a Rubén y a Juan sin entender nada

— ¡¿Cómo cojones sabes?! — Rubén no entendía nada

— Te engañaron Rubén, te utilizaron para intentar impedir lo que estaba escrito — Dijo Juan — A ellos no les importaba nada el barco, ni la gente que iba dentro.

Rubén no dijo nada y se derrumbó. Chus se echó las manos a la cabeza

— Un momento ... estás diciendo que Rubén puso una bomba en el barco — Chus tenía los ojos muy abiertos — pero... ¿por qué? ¿qué coño pretendías?

Rubén no respondió

— Tranquila Chus — Juan mantenía la serenidad — Lo mejor es que tengáis los nervios templados. Lo vais a necesitar

— Necesitar... ¿Para qué? — Preguntó Chus bastante enfadada

— Para poder digerir lo que os voy a contar ahora. — La voz de Juan se tornó sombría.

Chus y Rubén se miraron sin entender nada

— Prestad atención. Os contaré todo en este momento. — avisó Juan

Y Chus y Rubén escucharon con la boca abierta todo lo que Juan les fue narrando

— o —

Zoe y Carlos permanecieron mirándose el uno al otro durante un tiempo, hasta que Zoe al fin rompió el silencio.

— Entonces, ¿No eres humano? — Preguntó Zoe casi con miedo

Carlos hizo un silencio antes de contestar a la pregunta

— Técnicamente no... — contestó al fin — pero he de decirte que apenas existe diferencia entre nosotros.

— Bueno... espero no haberme quedado embarazada

— Si tu pregunta es si podríamos tener hijos, La respuesta es sí. Nuestro ADN es compatible. Sin embargo no es posible tener hijos en la isla.

— ¿Por qué?

— Como ya te dije. No quisimos expandirnos más. No podríamos mantenernos.

— Pero... ¿Cómo es posible? ¿Cómo se puede no permitir?

— El cuerpo en sí no es más que un receptáculo de la parte importante que es el alma — Dijo Carlos mientras bajaba su dedo índice hasta el pecho de Zoe — que está dentro de todos nosotros. Cuando un cuerpo deja de funcionar, el alma sale y se queda perdida hasta que

encuentra otro receptor. Hasta que esto pase las almas viajan a lo que llamamos *la caja*. Esa caja está conectada con una especie de cuerda de partículas con cada uno de los receptores hembra del mundo. En todas partes menos en esta isla.

— ¿Y dónde está esa caja?

— En esta isla. — Dijo Carlos — Ahora mismo, la misión principal de la isla es guardar la caja.

— Hablas de la isla como si estuviera viva.

Carlos guardó un momento de silencio

— Yo no diría que está viva, pero es algo más complejo que un trozo de roca. Todo está conectado en esta isla. — Contesto Carlos a Zoe

— ¿Todo está conectado? — Preguntó ella extrañada — ¿Qué quieres decir con eso?

— Que si sabes escuchar puedes saber todo lo que pasa en ella desde cualquier parte. Existe un vinculo entre cada uno de los seres de esta isla.

— ¿Eso quiere decir que pueden encontrarnos cuando quieran? — Dijo Zoe alarmada

— Y nosotros a ellos — Carlos dibujó una malvada sonrisa en su boca. Zoe se tranquilizó.— De todas formas... no todos tienen la capacidad necesaria para escuchar

— Entonces... tú sabes dónde están los que desaparecieron en el accidente... Rubén, Héctor, Chus, Gema... todos. — Zoe se acercó a Carlos con los ojos muy abiertos

— Sí... lo sé...

Carlos bajó la mirada que se tornó melancólica

— o —

La discusión en la playa era monumental. Los ánimos caldeados de los últimos días fueron el caldo de cultivo de aquel inevitable final. Chus estaba sentada esperando, alejada del grupo, como si aquella pelea no fuese con ella, como si se hubiese tratado de algo natural. De repente notó una

mano posándose en su hombro. Se giró y vio a Juan. Chus abrió la boca sorprendida.

— ¿Es el momento? — Preguntó Chus sabiendo perfectamente la respuesta

— En efecto, Chus

— Pues ahora es mal momento, — continuó Chus — se están peleando.

Juan levantó la mirada para observar el dantesco espectáculo. Nadie se había percatado de su llegada. Apenas pasó un minuto de tiempo cuando Juan supo que era el momento. Hizo lo que se suponía que tenía que hacer.

Juan levantó su brazo hacia el cielo. De repente, su cuerpo comenzó a separarse en infinidad de motas negras que hacían un ruido metálico ensordecedor. Rubén y Chus se miraron boquiabiertos. Era imposible. Juan se había convertido en el monstruo de Humo Negro. El mismo que hace un tiempo les atacó en el bosque.

El humo negro comenzó rodear a los chicos, que al verlo dejaron de pelear. Intentaron huir, pero era demasiado tarde. El Humo Negro les rodeó a todos. Rubén y Chus le siguieron, y detrás de ella Máriam les seguía de cerca.

Cuando todos empezaban a temer por su vida, el Humo empezó a replegarse. El círculo se empezó a abrir justo por donde él estaba. El humo empezaba a combinarse y la forma de Juan se adivinaba poco a poco

— ¿Juan? — Gema gritó casi sin creerse lo que estaba viendo — ¿Eres tú?

Los demás no podían creer lo que veían. Todos empezaron a vislumbrar la figura de su amigo y fueron a su encuentro confusos.

— ¿Juan? — Toni estaba anonadado al ver cómo el Humo Negro se había combinado — ¡Qué coño...!

— Por favor, acercaos . — Dijo Juan, intentando replegar a todos a su alrededor con el brazo que le quedaba— Pronto obtendréis respuestas

El numeroso grupo se encontró rodeando al Hombre de lino que tenía una sonrisa pintada en la cara.

— ¡Por fin consigo reclamar vuestra atención! — Dijo Juan dirigiéndose a todos

El grupo estaba demasiado sorprendido como para responder con una frase coherente. Se miraron unos a otros sin saber qué decir. Una persona se abrió paso entre ellos, acercándose a Juan despacio, sobrecogida al reencontrarse de nuevo con él. Raquel se detuvo frente a Juan con ojos vidriosos. Realmente no podía creer que estuviese allí. Él le dedicó una sonrisa tierna y cálida. Raquel le abrazó con fuerza

— ¡Estás bien! —Raquel lloraba de emoción— Pensé que no volvería a verte...

— ¿Qué te ha pasado Juan? —preguntó José Luis confundido— Tu brazo... y ese humo extraño...

Raquel apoyó su cabeza sobre el hombro de Juan, reconfortada por tenerle de nuevo junto a ella. Toni se acercó y preguntó con miedo

— ¿Dónde están los demás? ¿Están todos bien? —la mirada de Toni dejaba entrever una preocupación particular. Juan asintió con la cabeza para tranquilidad del joven

— Tenéis que escucharle, ha venido a contaros algo importante. — Rubén comenzó a romper el hielo — Algo de este lugar... algo que nos contó a Chus y a mí

Juan guardó un minuto de silencio antes de hablar.

— La verdad, no sé por dónde empezar...

— Empieza por decirnos qué coño es ese monstruo que al parecer controlas. — Pablo, continuaba irracionalmente irascible

— Estoy aquí para ayudaros. Pero, para eso tenéis que confiar en mí. — Respondió Juan — Lo que llamáis monstruo, es el centinela de la isla, su misión es protegerla de los invasores.

— Pues no parecía tan amistoso el otro día cuando nos atacó — Habló Héctor pidiendo explicaciones a Juan.

— Yo soy ahora el conductor, pero no os atacé aquel día. Fue el anterior conductor, aquel que se llevó a Máriam.

Los chicos se miraron entre sí y miraban a Máriam angustiada al fondo. No entendían las palabras de Juan.

- ¿Máriam...? Máriam está allí — Dijo Pili señalando su figura
- ¡Esa no es Máriam! y vosotros lo sabéis — Repitió duro Juan — Es la ilusión que todos os habéis creado porque no podéis concebir que ella se haya ido. ¡Os estáis auto engañando! — Juan bajó la mirada — ¡Todo es culpa de este maldito lugar! Tenéis que luchar por ver la verdad o nunca podréis salir de aquí
- ¡Hablas de la isla como si estuviera viva! — Dijo Chema — Juan, creo que se te está yendo la pinza
- ¿De verdad no notáis nada extraño en este lugar? — Juan levantó su mano — ¿ no veis acaso que no tenéis ni un rasguño tras la pelea? Recordáis el día en que llegásteis aquí, nadie sufrió ninguna herida . Estáis perfectamente ¿No os parece extraño después del accidente? Todos vosotros perdisteis el conocimiento en el momento del accidente, nadie recuerda fielmente lo que pasó hasta llegar aquí ¿No os parece raro, cuanto menos?...

El grupo se encontraba confuso, se identificaban con las palabras de Juan, pero no entendían por qué.

- Estáis aquí por una coincidencia del destino. — Juan continuó hablando — Es difícil llegar. Y hay muy poca gente que lo haya conseguido del modo en que vosotros lo habéis hecho.
- ¿Te refieres a un accidente de barco? — Toni intentaba entender qué estaba pasando
- Sí, pero no me refiero exactamente a eso
- ¿A qué entonces? — Pancho empezaba a impacientarse— Queremos saber qué demonios está ocurriendo y dónde están los demás

Juan mantuvo un momento de silencio.

- Chicos... Todo este tiempo... hemos estado junto a vosotros, aquí mismo— Juan trataba de explicarse— El resto de compañeros y yo hemos estado aquí... en la misma playa desde el momento del naufragio. Todos juntos en el mismo lugar. Pero no podíamos vernos...
- ¿Cómo? —preguntó Mari Carmen desconcertada— Juan, ¿Qué estás diciendo?
- Hay una condición indispensables para poder entrar en este sitio..., y es... haber muerto.

— Pero... entonces qué coño hacemos nosotros aquí — exclamó Chema sin pensar

Juan no respondió. Tan sólo quedó observándoles, con gesto templado y mirada limpia. Chus y Rubén se miraron serios, ella entornó los ojos, él agachó la cabeza. Los demás sintieron las palabras de Juan como una losa: algunos no acababan de comprender, otros empezaban a tomar conciencia. En un momento, la confusión en sus rostros se tornó en angustia y profunda desesperación.